

“TENGA MUCHO CUIDADO CON EL ENOJO”

(Domingo 11 de abril de 2010)
(No. 362)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



TENGA MUCHO CUIDADO CON EL ENOJO

***“Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo”
(Salmo 37:8)***

Hay emociones que son muy buenas y bonitas, como la alegría, el contentamiento, el regocijo; pero hay otras que no lo son como el enojo, la ira, la amargura.

El enojo, aunque es una emoción muy humana, debe saberse controlar, pues de otra manera, puede llevar a perder el dominio propio, conducir a la violencia física, al maltrato emocional o psicológico y a otros resultados destructivos.

El enojo impide que desarrollemos un espíritu agradable delante de Dios. Tiene mucha razón el escritor sagrado cuando dice: ***“porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20).***

¡Cierto! Todo lo que hagamos enojados no será acorde al corazón ni a la voluntad de nuestro Señor.

Sansón era un varón de Dios, escogido para libertar al pueblo de Israel de la opresión de los filisteos y dotado con un talento por demás extraordinario, su gran fuerza física. Pero Sansón era un hombre fuertemente débil con las mujeres y con el enojo. Relata la Biblia que cuando se casó con una joven filisteo de Timnat, ella estuvo llorando los siete días del banquete porque quería que él le revelara la respuesta a una adivinanza que fue planteada a sus chambelanes. Sansón le declaró el enigma hastiado de la presión; y como perdió tuvo que pagar la apuesta, pero encendido en enojo, abandonó la fiesta de bodas y se fue a la casa de su padre.

Pero esta reacción iracunda le costó un gran precio, pues la novia fue dada en casamiento a otro hombre (Jueces 14:16-20).

Por esto, para evitar toda clase de tragedias, cabe bien el consejo divino: ***“... todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19).***

Nuestro Señor Jesucristo enseñó en el Sermón del Monte que el enojo es una de las tres formas de violar el sexto mandamiento, el cual dice: ***“No matarás” (Éxodo 20:13).*** Las otras dos maneras son el insulto y el menosprecio.

Los rabinos y eruditos en la ley de Moisés enseñaban que todo mandamiento se refería sólo a las palabras y las acciones.

Así que “No Matarás”, según ellos, significaba el acto de quitar la vida a un prójimo por medio de un acto violento.

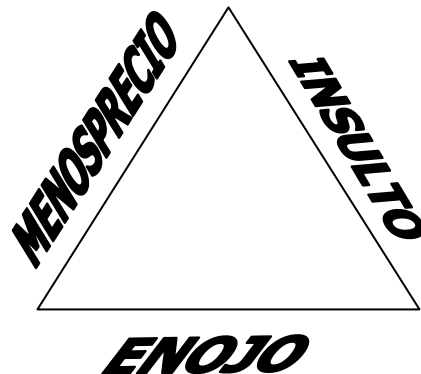
Los maestros de la ley pensaban que el mandamiento significaba sólo eso, prevenir un acto de homicidio, pero se olvidaban que la ley es espiritual, así que además de la letra, también hay un espíritu en todo mandato del Señor.

En toda la Biblia, y especialmente en el Nuevo Testamento, encontramos que un homicida no solo es el que hiere de muerte a un prójimo con sus manos o con alguna arma. La Palabra de Dios nos enseña que hay otra forma de ser homicidas y es aborreciendo a los hermanos. Escuchemos lo que nos dice el apóstol Juan: **“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15).**

Nuestro Señor Jesucristo sabía que el mandamiento de Dios “No Matarás” incluía también los pensamientos y los sentimientos.

Por eso para ÉL, aunque no nos levantemos contra nuestro hermano y le hircamos, ya con el simple hecho de enojarnos contra él, estamos cometiendo algo tan grave como el homicidio, porque además estamos violando el mandamiento de amar.

El Maestro dice que viola el sexto mandamiento quien se enoja contra su hermano, lo menosprecia e insulta. **“Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:22).**



La palabra que se traduce “enoje”, es la voz griega *orgízo* la cual significa: enojar, airar, encolerizar. De allí que algunas versiones en español la interpretan como “encolerice” (Biblia de Jerusalén); “irrita” (Nácar Colunga); “airare” (Septuaginta); algunas otras, traducen ser arrastrado por la ira, llenarse de ira, ser enfurecido.

Esta es la clase de enojo que echa raíces, que se deja crecer, que se cultiva y que se convierte en amargura. Éste tipo de enojo es el que el Señor quiere evitar en nosotros.

Las palabras “necio” y “fatuo” son traducidas de muy diversas maneras por las distintas versiones: La Biblia de Jerusalén dice: “Imbécil” y “rebelde”. La Biblia de las Américas dice “Raca” e “Idiota”. Raca es una transliteración de la palabra griega que puede traducirse “Insensato” o “Inútil”. La versión Reina Valera Revisada 1977 y la Versión Moderna de Pratts dicen “Imbécil” e “Insensato”. Sea como fuere debemos entender que se trata de términos de fuerte menosprecio e insultos graves.

Para nuestro Señor Jesucristo, es culpable de violar el sexto mandamiento, no solo aquel que comete un acto de homicidio, sino también todo aquel que alberga en su corazón una actitud de ira o menosprecio contra su hermano.

Entonces, podrá alguien preguntar: ¿Jamás me puedo enojar contra mi hermano?

Sí, la Biblia dice que podemos enojarnos, pero que nuestro enojo cumpla por lo menos tres requisitos muy importantes: **“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo” (Efesios 4:26-27)**. (1) Que nuestro enojo no conlleve pecado. (2) Que nuestro enojo no dure más de doce horas. (3) Que nuestro enojo no de lugar al diablo.

El enojo puede llevarnos a concebir pensamientos de homicidio como le sucedió a Saúl. Leemos en la Palabra de Dios que cuando David derrotó al gigante Goliat, las mujeres de todas las ciudades de Israel salieron a recibirle y cantaban: **“... Saúl hirió a sus miles y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David” (1 Samuel 18:7-9)**.

Dice la narración bíblica que desde ese día, Saúl intentó matar a David en varias ocasiones. Por lo menos dos veces quiso clavarlo en la pared con su lanza y en otras, lo anduvo persiguiendo por el monte y en las cuevas. Todo por el enojo provocado por sus celos.

El enojo es una emoción muy humana y podemos experimentarla en un momento dado, pero lo que debemos evitar es que ese enojo perdure y se vuelva odio, rencor, resentimiento.

En otros pasajes, como en Efesios 4:31 y Colosenses 3:8, enojo se traduce de la palabra griega *dsumós* y se refiere a un enojo tipo paja que se enciende de inmediato, pero muy pronto se apaga. Esa es la clase de enojo que la Biblia nos autoriza.

Tengamos mucho cuidado de ser hallados por Dios inmersos en una actitud de ira, de enojo o de menosprecio contra nuestros hermanos o seres queridos.

El enojo puede llevarnos incluso, a estar en mala relación con nuestro Dios. En esta misma enseñanza del Sermón del Monte, el Señor dice que estando enojados con alguien, es imposible adorar verdaderamente a Dios: **“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23-24)**.

Enojarnos con cualquier persona afecta nuestra relación con el Señor. Nuestra buena comunión con Dios invariablemente se reflejará en una buena comunión con los que nos rodean. Y viceversa, nuestra buena comunión con los prójimos reflejará que tenemos una buena relación con nuestro Dios.

Tiene razón el apóstol Juan cuando escribe: **“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:20-21)**.

Y es que para el Señor es más importante la actitud del corazón cuando se le adora, que las mismas prácticas de adoración. Antes de ver la ofrenda, Dios ve el corazón del adorador. Antes de oír la oración, Dios ve el corazón del que invoca su Nombre.

¿Cómo puede alguien que está enojado con su hermano, adorar libremente al Señor? ¡Eso es imposible!

Jonás era un buen profeta de Dios. La Biblia dice que el Señor no dejaba caer a tierra ninguna de sus profecías, todo se cumplía.

Jehová lo envió a profetizar que en cuarenta días Nínive sería destruida, pero los Ninivitas se arrepintieron de sus pecados y el Señor no cumplió la sentencia que ya había dictado sobre ellos.

Dice la Palabra de Dios que entonces Jonás se enojó muchísimo: **“Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó” (Jonás 4:1)**. La Biblia de Jerusalén dice: **“Jonás sintió un gran disgusto, y se enfureció”**. Y esta actitud de enojo contra Dios le llevó a tener una actitud opuesta al mismo Jehová Dios y a hacer una oración pecaminosa: **“Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿No es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal” (Jonás 4:2)**. Aquí tenemos un sendo reproche a Dios. Jonás se queja de las perfecciones del Señor. Le reclama su forma de ser. No quiere por Dios a un Señor que se complace en la misericordia. Casi le dice: “Así no sirves para nada”. Otra actitud pecaminosa que nos asombra es que le pide enseguida que le quite la vida: **“Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida” (Jonás 4:3)**. ¿Qué clase de oración es esa? Además de una actitud pecaminosa de reproche al Señor, ahora hace una petición pecaminosa: Le pide a Dios que le quite la vida. No es posible hacer al Señor una petición así. Dios es el dador de la vida y solo ÉL sabe cuando la quita. Nadie debe hacer una oración así no importando la situación en que se encuentre. Ese ruego va en contra de la confianza en el Dios Vivo y ofende su Omnipotencia, su Sabiduría, su Amor y su cuidado por nosotros.

Pero esto lo hizo Jonás cegado por el enojo.

También alguien que es iracundo no podrá dar un buen testimonio. El mal carácter, el no poder controlar el enojo, hará que usted niegue a Jesús o bien, hará que el nombre del Señor Jesús sea blasfemado entre los incrédulos debido a su mal genio.

Esto es contrario al propósito del Señor de que su Luz alumbre a todos los seres humanos a través de la vida de sus discípulos.

El enojo que crea raíces de amargura y dura mucho tiempo en el corazón, trae como consecuencia el odio y el resentimiento; incluso puede acarrear resultados irremediables como lo es la muerte de la persona contra quien se dirige. Esta clase de enojo puede ser fruto de los celos o de la envidia, así como el de Caín contra su hermano Abel; Esaú contra su hermano Jacob y Saúl contra David. Esta clase de enojo destruye la vida de quien lo posee y causa mucho daño a los que le rodean.

Por eso, nuestro Salvador dijo: **“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mateo 18:15)**. Observemos bien, que el Señor indica que la iniciativa debe ser nuestra, aunque nosotros seamos los ofendidos.

Es nuestro santo deber arreglar todos los asuntos pendientes con los hermanos y aún con los adversarios. Somos responsables de la influencia que ejerzamos en otros, así que debemos reconocer nuestros errores y ser pronto en buscar la reconciliación.

Aunque la armonía entre hermanos es buena y deliciosa, lo cierto es que las relaciones fraternales frecuentemente se ven rotas. Hay pleitos, envidias, problemas, desprecios. Vivir así, es vivir en desgracia. La vida en Cristo es muy hermosa y debe estar libre de estorbos. ¡Qué bendición es vivir libre de enojos, malos odios y amarguras! Amados, comprendamos bien esto: Si mis relaciones con los demás están rotas, también mi relación con Dios está rota. Por esto, nuestro Divino Maestro nos manda terminar con una situación de enemistad. Notemos las palabras “reconcílate” de Mateo 5:24; “primero” en ese mismo versículo; y “pronto” del versículo 25. Porque estar enojados el uno contra el otro es pecado y tristeza para un Padre que ve que sus hijos tienen pleito, pero lo que es peor, que no quieren reconciliarse.

Queridos hermanos, cuando las relaciones fraternales están rotas, jamás habrá una verdadera adoración y mucho menos el avivamiento espiritual que tanto anhelamos. ¡Cada uno tome la mejor decisión y busquemos prontamente la reconciliación con todos nuestros hermanos! Después de todo, somos un cuerpo en Cristo y miembros los unos de los otros.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL: “¡CUIDADO CON EL ENOJO!”

Tenga mucho cuidado con las explosiones de enojo. La verdad es que ninguna persona hará lo que es correcto estando enojada.

A todos nos gusta estar donde se respira un ambiente agradable y de contentamiento y rehuimos los lugares donde hay enojos, riñas, pleitos y críticas constantes.

Usted no sea como aquel hombre a quien le decían “La vacuna” porque por cualquier cosa enseguida se prendía. O como aquel otro hermano a quien le apodaban “La lámpara maravillosa” porque una ligera frotadita y... ¡Le salía un genio!

“No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios” (Eclesiastés 7:9)